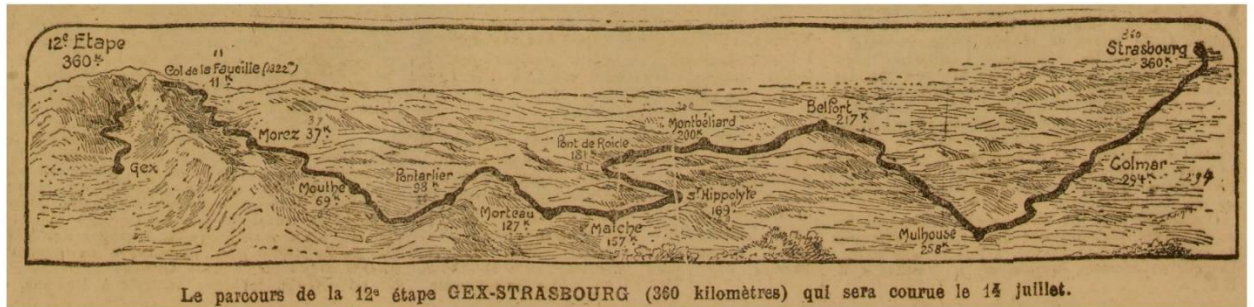


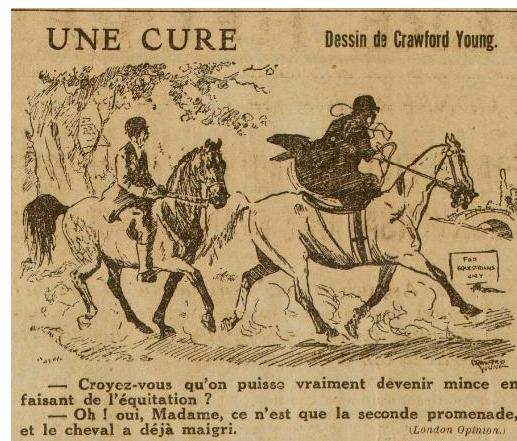
GEX-STRASBOURG, 360 km. 14 juillet 1924



Excelsior en primera, además de informar del 14 de julio, informa del deporte de la aviación.



En segunda tenemos otro deporte, la equitación.



Y en cuarta Reuze nos cuenta que subiendo despacio en la noche La Faucille se ven allá abajo, al borde del lago, las luces de Ginebra en fiesta.

Y sabemos que al atravesar el Franco Condado las gentes dejan de bailar o de beber para desde el borde de la carretera saludar a los "tours".



En Le Petit Parisien encontramos un anuncio de Alcyon.

En cuanto a ciclismo nos basta leer la clasificación: Frantz es el más fuerte, pero Botte le tiene perfectamente controlado; y Brunero, Aymo y Buysse se controlan luchando por la tercera plaza de París.



Clasificación

1. Nicolas Frantz en 15h51'02"

2. Cuvelier

3. Englebert

4. Bottecchia

5. Thys à 2'17"

6. Alancourt à 3'50"

7. Alavoine

.....

11. Aimo

.....

17. Buysse

18. Goethals

19. Brunero

.....

25. Rossignoli à 8'58"

.....

29. Pratesi à 14'09"

.....

44. Otero à 54'59"

45. Janer

.....

En Estrasburgo tenemos a un joven periodista alemán emocionado.

Manda pequeñas informaciones a pequeños diarios suizos; bueno, la verdad es que es su padre, un empresario de Friburgo de Brisgovia, el que le financia su seguimiento del Tour.

Dado que su madre es francesa, francés es su lengua materna y lo habla a la perfección.

Precisamente su madre le ha encarecido que tenga mucho cuidado y que no se meta en líos. Pero le tenemos en una taberna charlando animadamente con unos jóvenes alsacianos. Estos no se privan en dedicar todo tipo de improperios hacia los alemanes y al medio siglo en el que Alsacia ha pertenecido al Imperio alemán.

A pesar de las advertencias maternas nuestro joven periodista se escucha a sí mismo preguntando.

-Pero bueno, algunas cosas buenas se habrán hecho por parte de Alemania en estos 50 años.

Se hace un silencio cortante, en el grupito primero, y luego en toda la taberna:

-Sí -contesta uno de los alsacianos- se han hecho algunas cosas buenas, pero siempre pensando en los alemanes, no en nosotros.

Nuestro joven, recordando los ruegos de su madre, opta por la retirada; una retirada ordenada, eso sí; paga generosamente las consumiciones, se despide y se va.

Nosotros dejamos también la taberna, seguros de que en un par de minutos se habrá recuperado la normalidad, es decir, el bullicio.

Y seguimos a nuestro joven alemán. Este, al pasar junto a una iglesia, escucha un canto religioso, nítido y claro, aunque él lo recibe algo lejano, quiere decirse “bajito”; son niños cantando en alemán.

Piensa que algún día esos niños pueden ser un puente entre Francia y Alemania.

Se anima un poco.

Y luego vuelve al pesimismo: piensa que antes de que esos puentes se formen tendrán que ocurrir cosas terribles.